

RELACIONES INTERGENERACIONALES EN LA COMUNIDAD "PRINCIPE" ESTUDIO APROXIMATIVO A PARTIR DE UN CINE-DEBATE

Lic. Yerany Moretón Espinosa

Lic. Fabián García Luna

CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLOGICAS

Resumen

La ponencia es un acercamiento a las relaciones intergeneracionales, a partir de un estudio aproximativo de carácter descriptivo en la comunidad capitalina el Príncipe. La intención fue realizar un diagnóstico parcial de la dinámica intergeneracional a partir de la proyección de un documental, dentro del marco de trabajo que realiza el Taller de Transformación Integral del Barrio el Príncipe. Este cine-debate se propuso concretamente, identificar las imágenes y autoimágenes que se tienen sobre la juventud para reconocer los emplazamientos generacionales de los sujetos de la comunidad, que frenan y al mismo tiempo potencian, el acercamiento generacional. Asimismo, constituye una de las actividades iniciales para la transformación de las relaciones intergeneracionales en ese territorio, y una tentativa de acercamiento de los jóvenes al trabajo comunitario.

Estudios sobre Generaciones en Cuba

En el pensamiento social y político cubano siempre han existido espacios para la reflexión sobre el tema generacional. Hay una larga tradición de pensadores nacionales que van desde José Martí, Félix Varela, Enrique José Varona, hasta Fidel Castro, y otros destacados como Raúl Roa, que se han preocupado por el rol y el lugar de las nuevas generaciones en la sociedad. No obstante, aunque este tema ha constituido un tópico de interés desde el siglo XVIII, los estudios científicos sobre las generaciones en Cuba se inician sobre la segunda mitad del siglo XX, vinculados fundamentalmente, en sus comienzos, al análisis y periodización de la historia literaria cubana y latinoamericana.

En la arena de las ciencias sociales cubanas, corresponde a la socióloga María Isabel Domínguez, del Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), el mayor tratamiento del tema generacional. Aunque sus estudios ya tienen un carácter sistemático, en sentido general, el análisis de las generaciones en la sociedad cubana es asunto bastante reciente en el tiempo. Las investigaciones dirigidas por dicho grupo de estudios comienzan sobre la década de los años 80; y a pesar de que el período de tiempo transcurrido resulta breve, mucho se ha avanzado en el tema, tanto en la búsqueda de un concepto de naturaleza relacional (alejado de enfoques idealistas y reduccionistas), como en "investigaciones sociológicas concretas sobre la estructura generacional de la población cubana, sus rasgos comunes y diferencias, el clima de sus interrelaciones y los nexos entre estructura generacional y clasista" (Domínguez, 2000: 4).

Teniendo en cuenta la labor desarrollada por esta investigadora, se toma el concepto de generación propuesto por la misma. Así, la generación se entiende en estas páginas como el "conjunto histórico concreto de personas, próximas por la edad y socializadas en un determinado momento del proceso histórico del país, lo que condiciona una actividad social común en etapas claves de formación de la personalidad, que da lugar a rasgos estructurales y subjetivos similares, que la dotan de una fisonomía propia" (Domínguez, 2004: 89).

Antecedentes del Cine-Debate

Un espacio de debate sobre las relaciones intergeneracionales acerca del cual versa esta ponencia, tuvo lugar el 6 de junio del 2010 en la Comunidad El Príncipe, situado en el municipio Plaza de la Revolución, Ciudad Habana. Esta actividad forma parte del plan de tareas acordadas en el marco de trabajo del Pre-Taller de Juventud¹, que organizó el Grupo de Estudios sobre Juventud del CIPS. La misma articuló dos comisiones que se conformaron durante el Pre-Taller: el Grupo de Espacios Sociales no Formales, y el Grupo de Gestión de Proyectos Comunitarios².

El trabajo que aquí se presenta recoge los resultados del cine-debate efectuado hasta el momento, que específicamente, se planteó como objetivo realizar un estudio aproximativo-descriptivo de las relaciones intergeneracionales en el ámbito comunitario, enfatizando en la autoimagen³ e imagen⁴ de la juventud. Además de estimular el diálogo intergeneracional, y lograr un acercamiento de los jóvenes al trabajo comunitario. Para llevar a cabo esta acción, se proyectó el documental *De Generación*⁵.

Para este análisis de dinámica intergeneracional, y el estímulo del diálogo entre generaciones, se decidió optar por el cine-debate como técnica indagativa. La propuesta de proyectar un material audiovisual, se pensó desde la idea de las ventajas que brinda el mismo. Este funciona como un medio flexible que permite pensar, reflexionar, y movilizar emocionalmente a los

¹ El Pre-Taller de Juventud resultó en primer lugar un vínculo entre el II Taller Internacional sobre Juventud, y el III Taller; pues algunas de las ideas que se derivaron del Pre-Taller fueron expuestas posteriormente en el III Taller Internacional sobre Juventud. Así, constituyó un espacio generador de propuestas de trabajo hacia los jóvenes, que articuló diferentes instituciones sociales, entre ellas las comunidades barriales. Se trabajó en 4 comisiones: Formas de Comunicación y Juventud, Formación e Investigación desde Espacios Institucionales, Espacios Sociales no Formales, y Gestión de Proyectos Comunitarios. Las redes de trabajo que se gestaron tuvieron como objetivos principales, posibilitar la visibilidad en diferentes medios de comunicación del trabajo con los jóvenes en los talleres de transformación, así como divulgar información relacionada con la juventud, y realizar talleres sobre violencia e identidad juvenil.

² El Grupo de Espacios Sociales no Formales se planteó hacer un estudio sobre la identidad de jóvenes en diferentes escenarios sociales (instituciones escolares, comunidad), con un carácter aproximativo y proyectivo. El Grupo de Gestión de Proyectos Comunitarios, por su parte, se propuso como tareas principales, realizar acciones dirigidas al reforzamiento de la identidad barrial en los jóvenes, y fomentar el liderazgo y la participación en la juventud en varias comunidades de la capital. La similitud de ambos puntos de partida permitió la convergencia de ambos grupos de trabajo, concretada en la realización del cine-debate.

³ Se entiende a la autoimagen como el conjunto de características y rasgos que se expresan para autodescribirse como individuos. En este caso refiere a la autoimagen colectiva o generacional, para destacar aquellos rasgos comunes que tienen como jóvenes.

⁴ La imagen, por su parte, la conforman aquellos rasgos que se expresan para describir, definir, al Otro diferente a mí.

⁵ El documental *De Generación*, realizado en el año 2005, repasa los sueños y aspiraciones de un grupo de jóvenes cubanos, comparándose en algunos momentos con la generación de sus padres. Las relaciones intergeneracionales son exploradas desde las aristas de la participación social, política, la migración, la identidad generacional; e interrogantes acerca del futuro de la nación, y los jóvenes de hoy.

sujetos, lo cual hace posible la utilización de estas reacciones para llevar a cabo con posterioridad la discusión. Proporciona además, la oportunidad de aprendizaje en grupo, constituir relaciones con las demás personas, conocer lo que piensa el otro, y establecer puntos de contacto y divergencias, lo que permite enriquecer el proceso de construcción que se pretende con dicho espacio (Ver Zorrilla, 1981: 23-24).

El examen de las relaciones intergeneracionales también se apoya en la observación participante, la cual permitió evaluar el clima de discusión, asistencia de jóvenes y adultos al cine-debate, y otros aspectos que resultaran relevantes.

Antecedentes: Breve mención

Los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB) surgen como experiencia concreta en las postrimerías de la década del 80, a raíz de una propuesta de Fidel Castro, con la aparición de 20 talleres en la capital cubana. Estos fueron creados con el objetivo fundamental de mejorar la calidad de vida de las personas, mediante transformaciones en los niveles, social, cultural, y espiritual; y promover la integración de las instituciones sociales y actores sociales que habitan el espacio de la comunidad. Una idea central en el diseño de los Talleres de Transformación fue incentivar la participación, abriendo la posibilidad de que los ciudadanos se involucren en los procesos de toma de decisiones que tienen que ver con el espacio en que desenvuelven su vida.

Los talleres están enclavados en barrios con carencias socio-económicas, problemas sociales, pero con una fuerte tradición cultural. Los objetivos esenciales de los Talleres son trabajar para la transformación integral que incluye cuestiones materiales de tipo constructivo; a la vez que se trabaja por la recuperación de las tradiciones, la formación de la niñez y la juventud, y la eliminación de problemas sociales como el alcoholismo (Ver Castilla y Domínguez, 2010).

El proyecto comunitario del barrio "Príncipe" se inició a principios de los años '90, como un empeño de desarrollo y autogestión local, poniendo un gran énfasis en generar sentimientos de pertenencia y potenciar la identidad a nivel territorial, sobre todo en los jóvenes. Pero no fue hasta 1996, luego de varios años de trabajo, que se legitimó la existencia del TTIB "Príncipe". Desde el comienzo se ha realizado una labor sistemática con los jóvenes, que ha tenido sus altas y bajas con respecto a la motivación y movilización de los jóvenes a la participación del trabajo comunitario. La dimensión artística ha sido la que ha logrado aglutinar más jóvenes en el Taller, y propiciado un mayor trabajo educativo con estos.

Atendiendo a una investigación realizada en el año 2007 en la facultad de Periodismo y Comunicación Social, sobre la participación del grupo juvenil en la comunidad del Príncipe, se partió de entender que hay dificultades con respecto a la inclusión de los jóvenes en las actividades que desarrolla el Taller de Transformación. Según este análisis, la atención que requiere la población juvenil aún no resulta suficiente. La investigación antes referida apunta, que "a pesar de que el TTIB Príncipe impulsa diferentes actividades, ninguna de estas son pensadas o planificadas con y para los jóvenes de la Zona (...). También señala, que (...) no existe un plan o una estrategia de trabajo para con este grupo etéreo, por el contrario, se podría decir que este es el sector más relegado dentro de la labor desplegada por el TTIB" (Delvalle, 2007: 80). Sin embargo, actualmente, los que dirigen el Taller se han interesado por reactivar procesos de participación en la juventud. La labor fundamental actual se orienta a

profundizar en la identidad local, y a desarrollar procesos de liderazgo y participación de los jóvenes en el ámbito comunitario⁶.

La Experiencia del Cine-Debate

El cine-debate se realizó dentro del marco de trabajo que realiza el TTIB "Príncipe". Asistieron al mismo la directora y varios especialistas del Taller, el representante del Partido Comunista de Cuba en la comunidad, y un grupo de vecinos de la misma. La cantidad de participantes fue de 25 personas en total, primando el número de personas adultas (16) sobre las personas jóvenes (9). Las edades de los primeros estaban comprendidas entre 45 y 65 años; mientras que las edades de los jóvenes por su parte, oscilaban entre los 16 y 25 años. También estuvieron presentes por la parte del CIPS, integrantes del Grupo de Estudios sobre Juventud, del Departamento de Estudios Sociorreligiosos, y del Grupo de Creatividad. Estuvo además, como moderadora del cine-debate, una profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

1. Aspectos discutidos

La discusión giró principalmente alrededor de la caracterización de los jóvenes en cuanto a proyectos de vida, al rol de estos en la sociedad cubana actual y al que pueden desempeñar en el futuro, a las condiciones materiales de vida, y a la carencia de espacios recreativos para la juventud.

El debate se caracterizó, en sentido general, por una polarización, desde el punto de vista generacional, que se atribuye principalmente a la considerable brecha generacional del grupo asistente, si se atienden a las edades de los participantes. Siguiendo la caracterización hecha por la socióloga María Isabel Domínguez acerca de la estructura generacional de la sociedad cubana (Ver Domínguez, 1994), se reconocen dos generaciones marcadamente diferentes en el cine-debate. Una que pertenece a la segunda generación, que durante su juventud tuvo una alta demanda de actividad social y por tanto elevados niveles de participación social y política; y buenas condiciones materiales de vida en cuanto a vivienda e ingresos. Y la otra generación presente en el debate, corresponde a la socializada en la etapa conocida como "Período Especial"⁷. Estos contextos de socialización diferentes configuran sin duda alguna, rasgos generacionales específicos y singulares, tanto desde el punto de vista socioestructural como subjetivo, que influyen en la valoración que cada cual realiza de su realidad social. Esta aclaración es importante para entender el contenido de la discusión desde posicionamientos generacionales.

La polarización antes mencionada estuvo centrada en el tema del nivel de accesibilidad a los lugares recreativos. La crítica hecha por los jóvenes, a la falta de espacios, se vinculó a los bajos ingresos que tienen para acceder a la mayoría de estos. Este es un elemento que forma parte de la esfera de las aspiraciones, el cual se ha venido constatando en algunos estudios realizados. Una investigación sobre la identidad territorial de los jóvenes de Ciudad de La Habana, realizada en el año 2009, reflejó que "hay un deseo de recreación en lugares agradables que debe estar reflejando carencias en la posibilidad de acceder a espacios recreativos del ámbito turístico,

⁶ Intervención del especialista del TTIB "Príncipe" durante la realización del Pre-Taller de Juventud.

⁷ A esta generación le llamaremos en lo adelante generación joven, y se entenderá como aquella comprendida entre 14 y 30 años de edad.

cuyo acceso es en pesos convertibles⁸, y por tanto, no al alcance de la mayor parte de la juventud” (Castilla y Domínguez, 2010: 12). Las personas adultas reconocen que es cierto que los espacios a disposición de los jóvenes no los satisfacen completamente, pero consideraron que los jóvenes insistentemente se focalizan en esta situación, sin tener en cuenta otros espacios importantes, como los educacionales, de participación y laborales, que brinda la sociedad.

En este punto el presente análisis propone que hay que tener en cuenta dos aspectos. Por un lado, no se puede obviar que para los jóvenes el tema de la recreación tiene cierta relevancia dentro de sus aspiraciones. Pero es válido también llamar la atención sobre la poca valoración integral, que hacen los jóvenes, de todos los espacios sociales disponibles en la sociedad, lo cual genera una mirada estrecha en ellos sobre los canales que existen para la participación social.

La identificación de los rasgos que definen a la juventud cubana fue hecha principalmente por la generación adulta. Desde la consideración de esta, los jóvenes se caracterizan fundamentalmente por ser alegres, festivos, musicales, y estudiosos.

Tanto jóvenes como adultos igualaron a la juventud con la idea de sacrificio. Este paralelo se estableció desde 2 niveles: las condiciones socioeconómicas actuales; y la labor de los jóvenes que forman parte de las campañas sociales promovidas por la dirección del país. La diferencia radicó en el contenido del sacrificio dado por jóvenes y adultos, contraste significativo pues refiere directamente a la relación entre proyecto de vida individual y proyecto social colectivo.

Aunque la mayoría de los participantes coincidieron en que el sacrificio es un rasgo legítimo de la juventud, los jóvenes presentes definieron dicho sacrificio como autorreferido, es decir, la idea de progreso se limita al nivel individual, cuanto más, lo extienden al ámbito familiar. Desde la década de los 90, las investigaciones sobre juventud han revelado un movimiento de las aspiraciones con mayor peso en las de contenido individual-familiar, condiciones materiales de vida, aunque en la primera década del presente siglo algunos resultados investigativos han constatado una recuperación de las aspiraciones de superación. Uno de los jóvenes señaló que *la mayoría de la juventud tiene como meta una vida cómoda con relación a las condiciones materiales de vida, que el objetivo principal lo ponen en el aspecto material, por encima de cualquier otra cosa, debido fundamentalmente a la difícil situación económica.*

Acerca del nivel de las expectativas y aspiraciones, los jóvenes hicieron más énfasis en la satisfacción de las necesidades básicas materiales. Según ellos la transformación social en Cuba debe poner el énfasis, en primer lugar, en la *economía para mejorar las condiciones materiales de vida de las personas, y así poder satisfacer las necesidades básicas inmediatas. Lo que se trata fundamentalmente es analizar por qué los jóvenes tienen esa actitud de no interesarle trabajar y de no estar satisfechos con los espacios que tienen.*

La idea de sacrificio dada por los jóvenes, diverge completamente con la dada por los adultos, para quienes el sacrificio de la juventud se hace con referencia a la colectividad.

A pesar del consenso formal sobre este punto, las diferencias de contenido resultan más sustantivas, pues apuntan a imágenes y autoimágenes, que aunque ancladas en el contexto social, son bastantes reduccionistas. Ni todos los jóvenes tienen como proyecto de vida la mejoría individual, como al mismo tiempo no todos los jóvenes están implicados en la búsqueda

⁸ La moneda de peso convertible (CUC) es una de las dos monedas que circulan en Cuba. Esta tiene un valor 24 veces mayor que el peso cubano, lo cual limita el poder adquisitivo de los trabajadores cuyos salarios se pagan en pesos cubanos (CUP).

de alternativas que incluyan al bienestar común. Si algo distingue a la juventud cubana actual es su heterogeneidad social, tanto desde el punto de vista estructural como subjetivo, aspecto revelado en las investigaciones, pero pasado por alto en el debate.

Otra de las características atribuidas, por la generación adulta, a la juventud, es *la de abogar siempre por el cambio, transformar la realidad, como parte de su naturaleza*. Pero al mismo tiempo es considerada, por esta generación, como una *fuerza inexperta, que carece todavía de conocimientos, que no sabe por dónde empezar a cambiar*. Lo que el joven necesita son guías, porque no sabe cómo hacer las cosas.

Se precisa indicar al respecto el riesgo que supone ver a la juventud en sentido deficitario, pues hay implícita una visión paternalista que puede limitar la participación de los jóvenes. Esta misma observación se hace extensiva al hecho de que varias voces adultas, mantuvieron la idea de ver a la juventud como una *etapa llena de sueños, inquietudes, pero que necesita orientación adecuada para que los jóvenes realicen esos sueños*. En este sentido el debate careció de una reflexión sobre cuáles son estos sueños e inquietudes de los jóvenes; y de las posibilidades que brinda la sociedad para la realización de estos.

En el tratamiento a la dimensión participativa se hizo alusión a la apatía y la indolencia en muchos jóvenes. Los adultos criticaron las gratitudes que la Revolución ha puesto a favor de los jóvenes, pues ello ha tenido que ver con la indiferencia de estos últimos con relación a su sociedad, y el incremento de comportamientos individualistas.

Si bien es cierto que los jóvenes desarrollan proyectos de vida individuales que han influido en el decrecimiento de la participación, en comparación con décadas anteriores, lo cual ha provocado que la misma se haya ido retrasando dentro de la estructura de aspiraciones de los jóvenes de la capital, hay que señalar que es el factor del contexto socioeconómico quien juega un papel fundamental en esta dirección. Algunas investigaciones que han tratado el tema de las tendencias sociales integradoras y desintegradoras de la juventud cubana, apuntan que la desmotivación respecto a la participación "(...) se atribuye a un mayor peso de los intereses individuales en la juventud en una cotidianidad compleja que provoca una mayor concentración en la solución de sus necesidades personales a las que no quieren limitar el tiempo con otras responsabilidades o deberes sociales" (Domínguez, 2000).

La atención que pusieron los participantes jóvenes, en el ámbito socioeconómico, durante todo el debate, se reflejó también en la referencia hecha a la situación de riesgo en que se encuentra la juventud. La población juvenil masculina de Ciudad de la Habana es una de las más afectadas por el virus del SIDA, y por otras tendencias desintegradoras como el alcoholismo y el desempleo. Ello está teniendo un impacto negativo en los jóvenes de la comunidad Príncipe. Con relación a esto, diversos estudios han alertado sobre cómo precarias condiciones de vida constituyen una puerta de entrada para las tendencias desintegradoras (Ver Domínguez y otros, 2003).

El tema de los valores también fue abordado en el debate, abogando por la necesidad de relacionar los mismos con el trabajo desde edades tempranas en las escuelas. Fue criticada la ausencia de asignaturas y materias que traten los temas morales y la responsabilidad cívica; y el desbalance en la enseñanza, que por un lado *acentúa la dimensión política descuidando aspectos como el cuidado del medio ambiente, valores como el amor, como la responsabilidad*. En sentido general, las intervenciones sobre los valores giraron en torno al empobrecimiento de los mismos en la sociedad cubana, especificando la desmotivación hacia el trabajo por parte de la juventud. Aunque este fue un aspecto discutido exclusivamente por los adultos, no significa

que el tema de los valores constituya un punto ciego para la juventud cubana. Esto se ha venido constatando desde los años 90 en diferentes investigaciones, sobre todo las referidas a la juventud capitalina.

Un estudio reciente sobre identidad territorial de los jóvenes capitalinos, aporta algunas luces sobre la relación trabajo-valor en los jóvenes (Domínguez, 2009: 52). En síntesis, se aluden a dos elementos que afectan a esta relación. Una primera cuestión es la brecha que existe entre jóvenes (en materia de ingresos) y los resultados del trabajo socialmente legitimado, al apreciarse que son precisamente los desvinculados los que acceden a ingresos superiores a los trabajadores. Y en segundo lugar, pudo constatarse que los estudiantes disponen de ingresos, que no han sido ganados por ellos, en magnitudes proporcionalmente altas en comparación con los salarios de sus pares que trabajan, lo que reitera las distorsiones en la relación trabajo-ingresos que está afectando el valor del trabajo en la subjetividad de los jóvenes.

Los adultos puntualizaron la necesidad de cambiar la sociedad, de acuerdo a lo que los tiempos dictan. Expresaron que para lograr el cambio lo primero es *reconocer los errores, mirar el proceso hacia adentro, y analizar qué se ha hecho mal con los jóvenes*. Al respecto se precisa volver a insistir sobre el paternalismo implícito. Si se parte de entender que la juventud está "mal", que son un grupo a corregir y encausar, nuevamente se frena la posibilidad del aporte que los jóvenes pueden dar a la construcción de la sociedad. Resulta difícil considerar a la juventud como un grupo socialmente activo, si se supone a esta como objeto de refracción⁹ de las acciones de los adultos.

2. Clima general del debate: Consideraciones de interés

El debate se realizó en un ambiente fundamentalmente de respeto, aunque a veces los participantes se interrumpían entre sí, sin tener en cuenta el orden de la palabra otorgada. Los moderadores tuvieron que intervenir en varios momentos para encausar nuevamente la actividad. Se considera relevante destacar este aspecto relacionado con la dinámica de discusión que se produjo, pues resultó paradójico que en las intervenciones las personas convocaban a un diálogo de respeto entre ellas, y a la vez les resultaba difícil mantener esta actitud durante el debate. Esta dinámica funcionó como un indicador de varias situaciones relevantes: la existencia de poco ejercicio de diálogo intergeneracional en la comunidad; el alto interés por debatir temáticas que tienen que ver con los jóvenes, las relaciones intergeneracionales, y la sociedad cubana, en sentido general; también se considera necesario destacar que existe una disponibilidad al diálogo entre generaciones, aun cuando quede camino por transitar en este aspecto.

En el marco de estas observaciones, se aprovecha para sugerir algunas recomendaciones.

Se precisan hacer dos comentarios generales. El primero es sobre la identificación de una debilidad, anteriormente mencionada, sobre la cual es necesario trabajar, esta es, el insuficiente ejercicio de diálogo intergeneracional en la comunidad. Se recomienda, en este sentido, potenciar la organización de actividades participativas que involucren a la comunidad, no sólo como destinataria, sino como sujeto implicado desde el mismo inicio en la gestación de tales actividades. Es imprescindible igualmente, que los espacios de participación ciudadana que se organicen, logren una sistematicidad, que no funcionen como hechos aislados o contingentes.

⁹ Refracción se utiliza en el sentido de aquella propiedad que tienen algunos objetos de duplicar las imágenes de otros.

El segundo corresponde al alto nivel de motivación de los participantes por los aspectos discutidos, que se considera, constituye una potencialidad que no debe ser pasada por alto, pues propicia la continuidad de este tipo de actividades, contribuyendo a fomentar un tipo de ciudadanía mucho más participativa, poniendo el acento en el grupo juvenil.

Las intervenciones de los jóvenes, tuvieron en algunos temas, un tono justificativo, rasgo que prevaleció ante los comentarios de los adultos que los jóvenes entendían como negativos (como el caso de la indolencia). Poco favorece al diálogo intergeneracional adoptar posiciones atrincheradas, como las asumidas por los jóvenes en este caso, pues generan barreras para el acercamiento y la comunicación. La indolencia, apatía, desencanto, tiene que ver sin dudas con el contexto social, económico, pero reconocer un mal y justificarlo o camuflarlo, y no asumir la necesidad de su transformación, solamente forma un círculo vicioso que frena el ejercicio de la participación social. Como indican investigaciones sobre juventud de finales de la década del 90, “se constató la existencia de actitudes de indiferencia, justificación o aceptación frente a (...) hechos en distintos segmentos jóvenes tras el argumento de las dificultades económicas” (Domínguez, 2008: 143).

Conclusiones Parciales

Un primer aspecto a tener en cuenta resulta ser la considerable baja asistencia de los jóvenes al cine-debate. Si se analizan los índices porcentuales poblacionales de la comunidad¹⁰ resulta evidente la dificultad en la vinculación entre el trabajo del Taller y los jóvenes del territorio.

La imagen que las generaciones adultas tienen de la juventud: alegres, festivos, musicales, y estudiosos, constituye en realidad una superposición de los rasgos que los cubanos atribuyen a su identidad nacional sobre la especificidad de la identidad juvenil. Este elemento es indicador de dos situaciones que tienen un impacto en la manera de entender al sujeto joven y a sus prácticas. Por un lado, como señalan distintas investigaciones, el peso de la identidad nacional es muy fuerte, al punto de absorber otras identidades, lo que imposibilita visibilizar claramente las especificidades generacionales de los distintos grupos sociales. Durante el debate se evidenció la limitación de los asistentes para identificar a la juventud como grupo heterogéneo, un aspecto sobre el que han insistido diversas investigaciones recientes.

Otro de los elementos presentes en la imagen del joven brindada por los adultos, es la de su *esencia revolucionaria*; que resulta de cierta manera similar a la idea de juventud como un período de sueños e inquietudes. La representación de sacrificio también fue asociada a la imagen de juventud.

Vinculadas a estas características se mencionaron otros rasgos que tienen cierto perfil crítico con respecto a los jóvenes. En esta dirección se hizo referencia a la indolencia y apatía en relación con sus niveles de participación, que ha generado en cierta parte de la juventud una tendencia hacia el individualismo. También se aludió al sujeto joven como empobrecido desde el punto de vista de los valores; y con un nivel alto de desmotivación hacia la esfera del trabajo. Un rasgo persistente en la valoración que hacen los adultos de los jóvenes, es la dificultad que presentan estos para desarrollar o concretar planes, proyectos, ya que carecen de conocimientos.

¹⁰ Dentro de la composición generacional de la comunidad “Príncipe” los jóvenes representan el 20%, el grupo etéreo de más alta presencia superado sólo por las personas adultas (27%).

Con respecto a la autoimagen de los jóvenes, esta resulta muy pobre. Presenta un elemento de coincidencia con la imagen que tienen las generaciones mayores sobre ellos; y es la que refiere a la idea de sacrificio, aunque como ya se dijo, hay diferencias importantes entorno a la naturaleza del mismo. Dentro de esta autoimagen, los jóvenes incluyeron, a diferencia de los adultos, la dimensión referida a proyectos de vida y expectativas. Las metas en la vida, y las expectativas, se colocan totalmente en las condiciones materiales de vida. Como es bastante usual en construcciones de autoimágenes, y confirman las investigaciones, la autoimagen dada por los jóvenes en el cine-debate no contiene elementos negativos, ni siquiera críticos.

Para concluir resulta válido apuntar algunas ideas finales. En primer lugar, resulta necesario que las actividades del Taller involucren a los jóvenes no sólo como destinatarios de las mismas, para lo cual es imprescindible superar las miradas paternalistas hacia la juventud que la entienden como grupo en riesgo, como problema, o como sujetos no lo suficientemente aptos para protagonizar procesos de transformación en su entorno comunitario; miradas que generan sólo proyectos de carácter asistencialista, y por tanto no pueden potenciar roles de liderazgo en los jóvenes. Como señalan las investigadoras Dina Krauskopf y María I. Domínguez, se trata de que hay que considerar la participación en el ámbito juvenil no sólo desde su relación de empoderamiento con el mundo adulto, sino identificar las formas propias que construyen los y las jóvenes y las transformaciones que introducen el por qué, el para qué y el cómo de la participación.

Por otra parte, el Taller debe relativizar la centralidad que tiene el trabajo en la esfera artística. Sin restar importancia al aporte que este tipo de labor ha tenido, la alta motivación que se sucedió durante el debate, es una potencialidad que no debe ser pasada por alto. La misma propicia la continuidad de este tipo de actividades, contribuyendo a fomentar un tipo de ciudadanía más participativa.

Bibliografía

Castilla García, Claudia y María Isabel Domínguez. Prácticas participativas y subjetividades en grupos juveniles de Ciudad de La Habana. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana, 2010.

Delvalle Beloso, Laura. Diagnóstico de la participación juvenil en el Taller de Transformación Integral del Barrio "Príncipe". Tesis de Diploma, Facultad de Comunicación Social, Universidad de La Habana, 2007.

Domínguez García, María Isabel. Las Generaciones y la Juventud: Una reflexión sobre la sociedad cubana actual. La Habana, 1994.

_____. Generaciones y Mentalidades: ¿Existe una conciencia generacional entre los jóvenes cubanos? El Viejo Topo, España, 2000.

_____. Identidad nacional y sucesión generacional en Cuba. 2003.

_____. Integración y Desintegración social de la juventud cubana a fines de siglo. Procesos objetivos y subjetividad juvenil. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana, 2000.

_____ (s/a). Juventud, participación y prácticas políticas en la sociedad cubana actual. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.

_____ y otros. Querría quedarme en esta ciudad. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana, 2009.

_____ y otras. Orientación Profesional de los estudiantes universitarios hacia el trabajo científico-técnico en Cuba. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana, 2009.

_____ y otras. Percepciones sobre las tendencias de desintegración social en la juventud de Ciudad de la Habana. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana, 2003.

Colectivo de Autores. Cuadernos del CIPS 2008. Experiencias de investigación social en Cuba. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana, 2008.

Zorrilla Díaz, Lincoln. El cine-debate como técnica psicoterapéutica de adolescentes con trastornos de conducta. Tesis de Diploma, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 1981.